



EL PARO SE REDUCE PORQUE HAY MENOS GENTE BUSCANDO EMPLEO Y POR EL AUMENTO DEL EMPLEO ESTACIONAL Y A TIEMPO PARCIAL.

La población activa se reduce en 26.000 personas, un dato poco compatible con la dinámica de creación de empleo pero que es determinante en la reducción del desempleo.

En el trimestre se han destruido más de 55.000 empleos industriales, un dato muy preocupante porque refleja que la evolución positiva de la ocupación se basa, otra vez, en actividades de temporada, como la agricultura o los servicios vinculados a la estacionalidad.

Es muy preocupante el deterioro de la calidad del empleo en términos de jornada: se han destruido en el trimestre 48.000 empleos a tiempo completo mientras que aumenta en 93.000 los de tiempo parcial.

Más de un tercio de la reducción del desempleo se explica por la caída de la población activa: somos un país que se hace más pequeño.

La mayoría de los desempleados ya son de muy larga duración: llevan más de dos años en esa situación, con las gravísimas consecuencias que de ello se derivan.

El número de hogares con todos sus miembros en paro es muy elevado, en especial en los que están en la situación de mayor dramatismo, los que no tienen ningún ingreso laboral.

Por último, los datos del trimestre que cierra la legislatura 2011/2015 demuestran el fracaso del gobierno y de su política laboral y de empleo: hay 59.000 ocupados menos que cuando empezó y si el paro se redujo en 508.000 personas es solo porque muchas dejaron de buscarlo, como lo demuestra que la población activa cayó en 566.000 personas en estos cuatro años.

Los datos de la EPA del cuarto trimestre de 2015 son positivos porque aumenta el empleo y baja el paro. Sin embargo, antes de entrar en el análisis de los datos concretos hay que destacar que los resultados de la EPA del cuarto trimestre están condicionados por un dato sorprendente, la caída de la población activa.

El número de ocupados aumentó en 45.500 y sin embargo el paro se redujo en 71.300 personas: solo una parte, el 63% exactamente, de las personas que salen del desempleo lo hacen porque encontraron un trabajo, el otro 37% porque dejó de buscarlo, al menos en nuestro país.

Este es un dato sorprendente, porque lo lógico es que en un momento de recuperación de la economía mejoren las expectativas de la gente y por lo tanto crezca la población

activa, bien porque ya no se emigra, bien porque los que habían dejado de buscar trabajo se vuelven a animar a hacerlo.

Pero lo que ha ocurrido es todo lo contrario: en medio de la recuperación aumenta la población desanimada, esto es, empeoran las expectativas, lo que lleva a que 26.000 personas abandonen la actividad.

Los datos positivos de la EPA en términos absolutos no deben ocultar los cambios que se están produciendo en el mundo del trabajo en España:

- ✓ En el cuarto trimestre se produce una intensa ralentización de la variación del empleo: si en el segundo trimestre creció en 411.700 personas, en el tercero lo hizo en 182.000 y en el cuarto lo ha hecho en 45.500 personas, una diferencia enorme que en parte está explicada por razones estacionales pero que también puede reflejar las consecuencias del cambio en la dinámica económica en la economía mundial. Es preocupante que el dato de 2015 sea peor que el del mismo trimestre de 2014, cuando aumentó la ocupación en 65.000 personas, lo que refleja una evidente ralentización en la evolución del empleo
- ✓ Sigue el deterioro de la calidad del empleo en términos de jornada. En el trimestre se reduce en 47.800 el número de empleos a tiempo completo mientras que aumenta en 93.000 los ocupados a tiempo parcial: no hay más trabajo lo que sucede es que se reparte entre más personas. Este aumento del empleo a tiempo parcial, no deseado, afecta a todos pero sobre todo a las mujeres. Con el último dato, del 19,4% de los asalariados del sector privado trabaja en jornada reducida, una cifra que se eleva hasta el 31% entre las mujeres.
- ✓ En España sigue habiendo casi 4,8 millones de personas en desempleo, a pesar de la caída de la población activa, que equivale a una tasa de paro del 20,9%, lo que nos convierte en el país con más parados de la Unión Europea y el segundo en tasa después de Grecia.
- ✓ Se agrava el problema del desempleo de larga duración: casi 3 millones de personas, más del 60% del total de los desempleados, ya está en esta situación, y hay 2.083.900 personas que llevan más de dos años en paro.
- ✓ La bajada del paro estimado se concentra en los tramos de menor edad, mientras que apenas se reduce entre los mayores de 45 años. Estas dos características — empieza a reducirse el paro pero gana peso el de larga duración y de los mayores de 50 años— señalan el gravísimo riesgo de enquistamiento del desempleo en estos colectivos, que deben ser objeto de una atención especial.
- ✓ En España hay todavía 1.556.200 hogares en los que todos sus miembros están en desempleo y, dentro de ellos, los que están en una situación más dramática son aquellos que no tienen ningún ingreso laboral, ni salario, ni pensión, ni prestación que en el cuarto trimestre de 2015 son 712.00 hogares.

En términos de balance de legislatura los datos son muy malos: hay menos personas con empleo, se deteriora la calidad del mismo, tanto en términos contractuales como

de jornada, aumenta la precariedad, el paro de larga duración y los hogares sin ingresos laborales.

BALANCE DE LA LEGISLATURA

	IV TR. 2011	IV TR. 2015	VARIACIÓN	%VARIACIÓN
Población activa	23.440	22.874	-566	-2,4%
Ocupados	18.153	18.094	-59	-0,3%
Desempleados	5.287	4.779	-508	-9,6%
Ocupados tiempo completo	15.700	15.250	-450	-2,9%
Ocupados tiempo parcial	2.453	2.844	391	15,9%
Numero de Horas trabajadas a la semana (miles de horas)	597.404	595.847	-1.557	-0,3%
Asalariados	15.151	14.989	-162	-1,1%
Contrato indefinido	11.394	11.143	-251	-2,2%
Contrato temporal	3.757	3.846	89	2,4%
Tasa de precariedad	24,80%	25,70%		
Tasa de paro	22,60%	20,90%		
Hogares sin ingresos	630	712	82	13,0%

La población ocupada se ha reducido en 59.000 personas, por lo que el balance, incluso cuantitativo, es negativo. Es muy preocupante la caída tan intensa de la población activa: somos 566.000 activos menos, lo que nos hace un país cada vez más pequeño, que por un lado pierde población y por otro desanima a muchos a buscar empleo. Esto, además, condiciona la evolución del desempleo: se reduce pero no porque las personas encuentren un empleo, sino porque dejan de buscarlo, por lo menos en nuestro país.

Menos empleo y sobre todo peor empleo: las personas con un empleo a tiempo completo caen en 450.000 mientras que suben en 391.000 los que trabajan a tiempo parcial, situación indeseada por la mayoría.

Deterioro de la calidad contractual: cae en 261.000 el número de asalariados con contrato indefinido y suben en 89.000 los de contrato temporal y por eso sube la tasa de precariedad casi un punto.

Es necesario un cambio en la política económica, que ponga la creación de empleo de calidad y la protección de las personas como objetivo central

La situación del desempleo es dramática en nuestro país, es nuestro principal problema económico, social, familiar y personal, y por eso todos los esfuerzos tienen que dirigirse a este objetivo: crear empleo. No podemos esperar resignadamente varias décadas porque los casi 5 millones de personas en paro, muchas de ellas ya paradas de larga duración, no lo pueden soportar.

Urge un cambio de orientación en la política económica y laboral, aquí y en la UE, que deje atrás las políticas de austeridad y recortes y apueste de forma decidida por el crecimiento. Una nueva estrategia económica en la que la recuperación del diálogo social debe ser un instrumento básico, cuyo primer resultado sea un **plan de empleo** dirigido con prioridad hacia las personas jóvenes y paradas de larga duración, al tiempo que se dé cobertura a los más de 700.000 hogares sin ingresos laborales (salario, prestación, subsidio o pensión) que hay en España y se extienda la cobertura social a los colectivos y personas en situación de mayor desprotección.

Es necesario combinar un aumento de las prestaciones por desempleo con la implantación de una renta básica para las personas y familias que no tienen ningún tipo de ingreso, lo que las coloca en el borde de la exclusión social y la extrema pobreza. Para ello es preciso implantar una renta mínima para unos dos millones de personas sin ingresos tal y como estamos proponiendo CCOO y UGT a través de una iniciativa legislativa popular (ILP).